

La santidad de la familia Martin-Guerin y Santa Teresa del Niño Jesús y la Santa Faz

Por Isabel Cintrón, T. Carm.

Todo comenzó con el deseo explícito del párroco de la Iglesia Santa Teresita (Santurce, Puerto Rico) de preparar una talla al relieve para conmemorar el jubileo del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y la Santa Faz. Se colocaría en la Capilla del templo que regentan los Padres Carmelitas, encima del Sagrario. Pero no sería una talla más... ¡Tenía que ser algo especial!

En el año jubilar 2024, Padre Jorge Betancourt, O. Carm., se proponía predicar la novena a la Santa de Lisieux, basándose en el concepto de “la santidad de la familia Martin-Guerin”, el tronco, el taller doméstico donde se forja la santa patrona de la Iglesia Santa Teresita, que desde la publicación de su ***Historia de un Alma***, donde desarrolla su “caminito espiritual”, ha hecho correr ríos de tinta..., coronándose como predilecta de todos los Papas, desde León XIII hasta Francisco, quienes además de canonizarla, la han proclamado Patrona de las Misiones y Doctora de la Iglesia.

Mientras la idea iba adquiriendo forma en su mente, Padre Jorge conoció hace tres años al escultor-artesano Andrés Felipe López, ecuatoriano de nacimiento, quien se encontraba participando en la feria de artesanía organizada en el Cuartel de Ballajá, y le pidió que le hiciera una imagen de la Santa. En un segundo viaje a Puerto Rico le entregó la escultura, y Padre Jorge aprovechó para encargarle la escultura de la “familia santa”. Le facilitó fotos con los rostros de los padres y hermanas de Teresita, y estampas para inspirarle.

Así es como el lunes, 10 de marzo de 2025 –a cinco meses de haberse celebrado el jubileo del nacimiento de Teresita (el hombre propone y Dios dispone)--, finalmente se recibe la talla de la “familia santa” y se entroniza en la Capilla de la Iglesia Santa Teresita.

La pieza, colocada al fondo del altar, va enmarcada de columnas de caoba provenientes de la primera Iglesia que los Padres Carmelitas levantaron en Santurce, dedicada a Santa Teresita, aquella que con el tiempo resultó muy pequeña para la comunidad floreciente de Santurce, y

se derrumbó para darle paso a la moderna y monumental estructura levantada en la década de los años 50.

Afortunadamente los Padres rescataron y guardaron varias piezas de caoba del altar mayor y son las que posteriormente se han empleado en el retablo del Calvario, que se colocó en el Atrio de la Iglesia, y que más adelante, han servido para enmarcar esta pieza escultórica de alto relieve sobre *“la Santa más grande de los tiempos modernos”* (según expresó SS Pío X al abrir la causa de beatificación).

La talla con dimensión de 90 centímetros (cm) de alto y 70 de ancho, está dividida en tres planos. El primero recoge en lo alto una Cruz de madera de cuyos brazos cuelga el manto del descenso de un cuerpo, sostenido por tres querubines, y en contraste con el blanco del lienzo, se distingue el dibujo de la Santa Faz, devoción especial de Santa Teresita que luego incorporó a su nombre de profesa.

El centro o segundo plano recoge un grupo de figuras escultóricas con San José en lo alto, de pie, como jefe y protector de la Sagrada Familia; la Santísima Virgen sentada a la derecha, la falda desbordante de rosas, que con su brazo izquierdo sostiene tiernamente al Niño Jesús y con el derecho levanta su manto en alto, para arropar a Teresa del Niño Jesús (de frente); y ésta, a su vez, busca las flores y pétalos de rosas que descansan en la falda de la Madre. Un juego de nubes plateadas enmarca la tarima en que se apoyan las imágenes.

El tercer plano, al pie del conjunto superior, lo preside la familia Guerin-Martin, compuesta por el matrimonio de Celia Guerin y Luis Martin al centro, flanqueados a izquierda por sus hijas religiosas Leonia y Celina; y a derecha, por Paulina y María. Leonia lleva el hábito de la Visitación, mientras que sus cuatro hermanas visten el del Carmelo. Tres querubines sobre el conjunto familiar recuerdan a los hermanos José Juan-Bautista y José Luis, quienes murieron al año de nacidos, y Melania Teresa, quien precede a Teresita y también muere prematuramente, con sólo dos meses de vida.

Quién es Andrés Felipe López, artesano-escultor de arte sacro

Ecuadoriano, del pueblo de San Antonio, contiguo a la ciudad de Ibarra, en Ecuador, colindante con Colombia. Comenta que Ibarra “es la cuna del arte y patrimonio cultural de la UNESCO. El 70-80% de las personas se dedican

a la escultura, que puede ser animalística o arte sacro, tallado; nosotros trabajamos la talla general en madera”, manifiesta.

“Mis inicios en el arte sacro fue jugando en madera. Mi papá era escultor. Si iba a la casa de mis amigos, jugábamos en los talleres. Era algo muy normal crecer en los talleres. Fui al Colegio-Seminario San Diego, allí terminé el bachillerato y en el 2000 me casé. Me fui a vivir a España con mi esposa y entré a un taller de arte sacro a trabajar: Mesquida Restauraciones, en Madrid. Tenía unos conocimientos básicos sobre el arte sacro. A veces los maestros me preguntaban si sería capaz de hacer una mano, o de pulir una cara. La habilidad se me daba. La técnica la aprendo con ellos y la policromía”, recuerda.

Poco a poco, le empezaron a pedir piezas grandes que él compartió con su familia en Ecuador o con gente del pueblo. “La crisis inmobiliaria del 2009 nos mató en España y en el 2012 regresé al Ecuador; regreso a Ibarra y monto mi taller. Todas mis entregas eran para España. Una vez vino a mi taller un puertorriqueño que me hizo varias compras y me habló de una feria de artesanos aquí, y tomé contacto con la persona que organizaba las ferias. Me enviaron una invitación hace tres años. En la feria de Ballajá conocí a mucha gente, entre ellos, al Padre Jorge (Betancourt), quien se acercó y me encargó el pedido de Santa Teresita. En mi segundo viaje le entregué a Santa Teresita y luego me encargó el relieve de su familia. Fuimos a tomar las medidas y comencé a hacer las esculturas y luego acordamos las fechas”, sostuvo.

Le pregunto sobre el uso del brillo en las imágenes y le hago constar de las antiguas del siglo XVII (el Cristo atado a la columna, de Gregorio Hernández, 1633-35, que se encuentra en el Monasterio de la Encarnación, en Ávila; la imagen de Nuestra Señora del Buen Consejo, de Ecuador, y el Jesús Crucificado, en el Monasterio de San José, en Trujillo Alto..., pues el retablo de la familia santa está hecho con brillo, a lo que comenta: “En Ecuador tenemos la Escuela Quiteña, estilo que nos dejaron los españoles, y el brillo es porque antiguamente, las encarnaduras de la piel eran pintadas con la vejiga del borrego y le pasaban hasta sacarle brillo y las imágenes quedaban charoladas, como brillantes. Ahora, para obtener ese efecto, usamos lacas especiales”.

Sobre el encargo de la familia santa, admite que no conocía del tema. “Todos los datos me los suplió el Padre Jorge. Todo fue transmisión del Padre. El

Padre me envió material fotográfico. Uno le pone la pasión y el detalle, y que todo salga bien...”.

Al artesano-escultor Andrés Felipe López le tomó cuatro meses levantar esta obra, tallada en cedro rojo, con su tratamiento contra la polilla. Se talló con instrumentos de tallar madera, y relata:

“Primero se desbasta la escultura, las primeras líneas, los primeros trazos, un trabajo rústico que va dando los primeros toques. Luego se pasa a un proceso de pulida, todo es manual, con gubias o cuchillas especiales para tallar. Una vez que ya pulimos, vamos dando forma más exacta, más real de la pieza. Luego nos centramos en lo que es cara, pies y manos. Y en las caras les ponemos ojos de cristal por dentro, que fabricamos artesanalmente.

“Luego que está terminado, vamos al proceso de lijado (con lija de papel) y luego estucamos la pieza con un preparado que se llama Blanco de España, damos seis manos, con bastante paciencia y en el que intervienen muchas manos, porque otros empleados me ayudan. Luego doramos con pan de oro, estofamos y encarnamos. Luego hacemos los detalles: cejas, labios, rubores. Una vez que está terminado, damos una veladura de laca para proteger los colores.

“¿Tiempo? Fácil unos cuatro meses de lograr. A eso le pongo el amor, el cariño a cada pieza para que lo transmitan”.